

ANZIO Y CASSINO

La campaña italiana Vol. 2



MARTIN BLUMENSON

www.hrmediciones.es

ÍNDICE

LA DECISIÓN DE ANZIO7
LOS PRELIMINARES DE ANZIO	25
Hacia la línea fluvial Rápido-Garigliano	27
La situación alemana	33
Tomando posiciones en la línea del río.	36
Cruzando el Garigliano	40
LOS CRUCES DEL RÍO RÁPIDO	49
EL DESEMBARCO DE ANZIO.	93
Preparativos	94
El desembarco	101
La reacción alemana.	105
LOS ATAQUES A CASSINO	113
LAS BATALLAS INICIALES EN ANZIO	139
El ataque aliado	139
El primer contraataque alemán	152
EL BOMBARDEO DE LA ABADÍA DE MONTE CASSINO	157
LA PRUEBA EN ANZIO	187
El gran ataque alemán	187
Cambio de mando.	195
El último ataque alemán	202
EL BOMBARDEO DE CASSINO.	207
RESULTADOS Y PERSPECTIVAS	231
GLOSARIO	243
MAPAS	247
NOTA BIBLIOGRÁFICA	257

...A los que sirvieron

La decisión de Anzio

La decisión de Anzio se gestó durante dos meses, un lapso de tiempo marcado por falsos dolores de parto. El general Eisenhower se enteró el 8 de noviembre de que los jefes de Estado Mayor Combinados habían aprobado su solicitud de retener en el teatro del Mediterráneo hasta el 15 de diciembre sesenta y ocho LST que debían ser trasladados inmediatamente a Inglaterra. El mismo día autorizó al general Alexander a poner en marcha planes para desembarcar en el área de Roma. Debido a que una operación anfibia —suponiendo que continuara la oposición alemana—, difícilmente podría prepararse, ejecutarse y llevarse a una conclusión triunfante en cinco semanas, Eisenhower al mismo tiempo pidió permiso a los CCS para retener los LST durante otro mes, hasta el 15 de enero de 1944.

El general Alexander dio instrucciones al Quinto Ejército el mismo día 8 de noviembre. Precisó el lugar del desembarco anfibia: Anzio, cincuenta y seis kilómetros al sur de Roma. Las playas eran adecuadas para un asalto, el puerto de Anzio ofrecía un fondeadero protegido, el terreno abierto de la baja llanura costera favorecía la maniobra y las buenas carreteras conducían a las colinas albanas, unos treinta y dos kilómetros tierra adentro. Situadas entre las Autopistas 6 y 7, en ese momento las dos carreteras principales que llevaban a Roma, las colinas albanas dominaban los accesos al sur de la ciudad. Eran la última barrera natural que los alemanes podían usar para impedir la entrada de los aliados en Roma. El ejército del general Clark, después de atravesar la Línea Gustav y penetrar en el valle del Liri hasta Frosinone, debía lanzar la operación por mar, desembarcar tropas en

Anzio y dirigirlas hacia las colinas albanas. El avance a través de Cassino a Frosinone, seguido de un avance desde Anzio a las colinas albanas, creía el general Alexander, descolocaría tanto las defensas alemanas que el Quinto Ejército podría moverse rápidamente hacia Roma¹.

El personal del Quinto Ejército diseñó un plan detallado para la operación y lo denominó SHINGLE. Se esperaba que una fuerza anfibia relativamente pequeña que desembarcara en Anzio dislocara las defensas alemanas y permitiera al ejército moverse rápidamente más allá de Frosinone y hacer contacto con la cabeza de playa a más tardar siete días después del desembarco. Pero el plan del Quinto Ejército introdujo un cambio fundamental en el concepto de Alexander. Mientras que el general Alexander veía a las fuerzas anfibias dirigirse a las colinas albanas, el general Clark imaginó que las fuerzas de la cabeza de playa contribuirían al avance de las unidades en el frente principal del ejército, que serían las que, moviéndose desde Frosinone, capturarían las colinas albanas².

Conciliar los diferentes conceptos tenía poca importancia a fines de noviembre y principios de diciembre, pues la operación sobre Anzio parecía condenada a un aplazamiento indefinido. La resistencia enemiga en el terreno montañoso delante de la Línea Gustav ralentizó tanto al Quinto Ejército que no parecía haber ninguna esperanza inmediata de llegar a Frosinone y estar a distancia de apoyo de Anzio.

Aunque el Quinto Ejército todavía estaba luchando para llegar a Cassino, y aunque Cassino estaba a cuarenta kilómetros de Frosinone, el 10 de diciembre el general Clark sugirió que, de todos modos, se ejecutara el asalto anfíbio. Los jefes Combinados acababan de aprobar la solicitud del general Eisenhower de retener los LST hasta el 15 de enero de 1944 y, por lo tanto, era posible lanzar una operación anfibia. En vista de la fecha límite que se tenía, la operación tenía que lanzarse rápidamente o no lanzarse en absoluto. Si la fuerza de Anzio pudiera fortalecerse hasta el punto de que las tropas pudieran ganar y mantener una cabeza de playa durante más de una semana, la mera presencia de unidades aliadas muy por detrás de las líneas alemanas podría ser suficiente para dislocar las defensas en el área de Cassino. En otras palabras, la amenaza a las líneas de comunicación alemanas en Anzio podría obligar a los alemanes a debilitar su frente principal para encarar el

1 15th AGp OI 31, 8 Nov 43.

2 Fifth Army OI, Opn SHINGLE, 25 Nov 43.

peligro en la retaguardia. Y esto, por supuesto, facilitaría el avance de las principales fuerzas del Quinto Ejército hacia las colinas Albanas y Roma.

La idea era interesante pero poco práctica. El frente del Quinto Ejército estaba demasiado lejos de Anzio para que un desembarco tuviera éxito. Para cuando el Quinto Ejército llegara a Frosinone, el general Eisenhower probablemente tendría que liberar las naves de desembarco. Además, los intensos combates a lo largo de los accesos a Cassino hicieron cuestionable si las tropas serían lo suficientemente fuertes, después de llegar a Cassino y atravesar las defensas alemanas a lo largo de los ríos Rápido y Garigliano, para ir a Frosinone, y mucho menos a Anzio.

Alertado el 12 de diciembre por los generales Smith y Rooks, jefe de Estado Mayor y G-3, respectivamente, del AFHQ de que la fecha de devolución de los buques de asalto del 15 de enero requería una decisión sobre SHINGLE en el plazo de una semana, el 18 de diciembre el general Clark recomendó a regañadientes cancelar la operación de Anzio³. Alexander estuvo de acuerdo. Con el desembarco en Anzio descartado, la perspectiva de capturar Roma rápidamente se desvaneció.

Dos eventos llevaron a la restauración del proyecto. El primero fue una serie de cambios en el mando aliado que se produjeron como resultado de la resolución, confirmada en las conferencias de El Cairo y Teherán, de ejecutar OVERLORD en la primavera de 1944. Para la invasión del noroeste de Europa, el general Eisenhower fue nombrado jefe Supremo. Comandante de la Fuerza Expedicionaria Aliada. Aunque el CCS estaba dispuesto a que permaneciera en el teatro del Mediterráneo hasta la captura de Roma, el general Eisenhower no vio ninguna esperanza de consecución inmediata de este objetivo: la batalla estática, el clima invernal, las firmes defensas enemigas, la escasez de tropas aliadas, y otros recursos, y la falta de transporte marítimo de asalto argumentaban en su contra⁴. El 8 de enero de 1944, pasaría sus responsabilidades al general Sir Henry Maitland Wilson, comandante del teatro británico de Oriente Medio, quien se convertiría en el comandante supremo aliado del teatro mediterráneo. El teniente general Jacob L. Devers renunciaría a su puesto como comandante general del Teatro de Operaciones Europeo, Ejército de EE. UU. (ETOUSA), y dejaría Inglaterra para servir como adjunto del general Wilson y también como comandante del Teatro de

3 Clark Diary, 12, 18 Dec 43; *Fifth Army History*, Part IV, pp. 10 y siguientes.

4 Smyth, Notes on Eisenhower diary, 23 Jan 44.



GENERAL WILSON.

Operaciones de África del Norte, Ejército de EE. UU. (NATOUA), al frente de las fuerzas americanas en el Mediterráneo.

El general Montgomery iría a Inglaterra para comandar el 21.º Grupo de Ejércitos después de transferir el mando del Octavo Ejército al teniente general Sir Oliver Leese, quien encabezaba el XXX Cuerpo. El mariscal en jefe del aire Tedder también iría a Inglaterra para convertirse en adjunto del general Eisenhower y, tras su partida, el Mando Aéreo del Mediterráneo pasaría a lla-

marse Fuerzas Aéreas Aliadas del Mediterráneo, y los mandos subordinados del «Noroeste de África» (estratégicos, tácticos y costeros) se convertirían en «Mandos Aliados del Mediterráneo». El teniente general Carl Spaatz sería transferido a Inglaterra para comandar la Fuerza Aérea Estratégica de EE. UU. en Europa. La Novena Fuerza Aérea, del mayor general estadounidense Lewis H. Brereton, una fuerza aérea táctica, también iría a Inglaterra. El mayor general James Doolittle dejaría el Mediterráneo para tomar el mando en Inglaterra de la Octava Fuerza Aérea de EE. UU., una fuerza aérea estratégica, reemplazando al teniente general Ira C. Eaker, quien se convertiría en el comandante aéreo aliado en el Mediterráneo en lugar de Tedder. Las unidades americanas bajo el mando de Eaker eran la Duodécima Fuerza Aérea, una fuerza táctica mandada por el general de brigada John K. Cannon y la Decimoquinta Fuerza Aérea, un mando aéreo estratégico encabezado por el general de brigada Nathan F. Twining. El mariscal del aire Sir John Slessor fue nombrado adjunto de Eaker y comandante de las fuerzas aéreas británicas. El mando naval del Mediterráneo aliado y el del Levante británico se fundieron en uno solo bajo el mando del Almirante Sir John Cunningham, comandante en jefe del Mediterráneo⁵.

⁵ Eisenhower Dispatch, pp. 153-55. Véase también *Biennial Report of the Chief of Staff of the United States Army, July 1, 1943, to June 30, 1945, to the Secretary of War* (Washington, 1945), p. 20.



GENERAL LEESE.



GENERAL DEVERS.

Ni el general Alexander ni el general Clark se vieron afectados por los cambios de mando. El presidente Roosevelt, al regresar a casa a principios de diciembre de las conferencias de El Cairo y Teherán, alentó al general Clark a ir a Roma, y el general Marshall, que acompañaba al presidente, le dijo a Clark que sería deseable tener Roma antes de que comenzara el ataque a través del Canal. El general Clark se enteró de que dejaría el Quinto Ejército después de asegurar Roma y reemplazaría al general Patton al mando del Séptimo Ejército, que tenía su cuartel general en Sicilia. Patton sería trasladado a Inglaterra para tomar el mando del Tercer Ejército para la invasión del noroeste de Europa, y Clark asumiría el mando del Séptimo para preparar una invasión del sur de Francia. Los preparativos para el sur de Francia requerían que la planificación se iniciara en febrero. Para entonces, se suponía, Roma estaría en manos de los aliados y Clark abandonaría Italia.

Con el general Wilson como comandante en jefe aliado en el Mediterráneo, los jefes Combinados pasarían la dirección ejecutiva del teatro a los jefes de Estado Mayor británicos. La primacía que el presidente Roosevelt y el general Marshall habían ejercido en los jefes Combinados para determinar la estrategia en el Mediterráneo cuando el general Eisenhower comandaba el teatro pasaría ahora al primer ministro Churchill y al general Brooke, quienes, como resultado, desempeñarían un papel más directo en la conducción de la Campaña italiana⁶.

6 Interv, Mathews, Lamson, Hamilton and Smyth with Marshall, 25 Jul 49, OCMH.

El cambio de liderazgo estadounidense a británico en los asuntos del Mediterráneo fue el primer hecho que condujo al rescate de la operación sobre Anzio. El segundo fue la enfermedad del Sr. Churchill. Cansado por las conferencias en El Cairo y Teherán, el Primer Ministro había salido de Egipto en avión el 11 de diciembre, planeando pasar una noche en la sede de Eisenhower en Túnez y luego varios días con Alexander y Montgomery en Italia. Llegó a Túnez sintiéndose, dijo, «al límite de sus fuerzas». Se fue a la cama y los médicos descubrieron que tenía neumonía⁷.

El Primer Ministro se recuperó lo suficiente después de una semana para comenzar a dejar su huella personal en la campaña italiana. Interesado como siempre en capturar Roma, envió un telegrama desde Túnez a sus jefes de Estado mayor el 19 de diciembre, quejándose de que «el estancamiento de toda la campaña en el Frente Italiano es escandaloso» y que el comandante del teatro no había logrado hacer uso de los buques de asalto anfibio durante al menos tres meses, desde la invasión de Salerno. Los jefes de Estado Mayor británicos entendieron su punto, y tres días después acordaron que el equipo anfibio en el Mediterráneo debía ser empleado para promover un avance rápido sobre Roma. La mayor dificultad, como ellos vieron, era el pequeño número de buques en el teatro. Solo una división podía ser transportada por mar, pero al menos dos eran necesarias para un correcto desembarco en Anzio⁸.

El 23 de diciembre el Primer Ministro tomó una decisión. Resignándose a la imposibilidad de atraer a Turquía para que participara activamente en la guerra del lado aliado, admitiendo su incapacidad para persuadir a los estadounidenses de que extendieran sus operaciones al este del Mediterráneo y viendo las pocas posibilidades que tenía de impedir una invasión del sur de Francia, Churchill se afianzó en su resolución de tener Roma. «Debemos hacer la gran operación anfibia sobre Roma», escribió. «En ningún caso podemos sacrificar Roma por la Riviera»⁹. Para llegar a Roma, el mando del teatro tendría que retener durante un mes más los LST ahora autorizados por el CCS para permanecer en el Mediterráneo hasta el 15 de enero¹⁰.

7 Churchill, *Closing the Ring*, p.421.

8 *Ibid.*, pág. 429

9 *Ibid.*, pág. 431.

10 Véase Wilson *Despatch*, pp. 7-8.

El Sr. Churchill pasó gran parte de la Nochebuena hablando con los principales oficiales británicos en el teatro de operaciones —generales Wilson, Alexander y Tedder, entre otros— sobre la posibilidad de lanzar una operación sobre Anzio. Todos estaban convencidos de que se necesitarían al menos dos divisiones en el desembarco inicial para dar a la operación una buena oportunidad de éxito. Todos estaban a favor de una fecha límite alrededor del 20 de enero. Estas condiciones requerirían que el teatro albergara los cincuenta y seis LST programados para trasladarse el 15 de enero durante al menos tres semanas más. «De esto», telegrafió Churchill a los jefes del Estado Mayor británico, «depende el éxito o la ruina de nuestra campaña italiana»¹¹.

La discusión continuó la mañana de Navidad, esta vez con varios oficiales adicionales: el almirante Cunningham, los generales Eisenhower y Smith, y otros. De nuevo, todos estuvieron de acuerdo en la conveniencia de ejecutar un desembarco anfibio de 2 divisiones alrededor del 20 de enero¹². En realidad, el general Eisenhower y su jefe de Estado Mayor, el general Smith, quien también abandonaría el teatro para continuar con la misma función en el nuevo destino de Eisenhower para OVERLORD, se abstuvieron de participar activamente en la conversación. No tenían ningún deseo de influir en una operación con la que no tendrían ninguna asociación. Ya miraban hacia la invasión del noroeste de Europa, y su interés práctico en el Mediterráneo se limitaba a su deseo de invadir el sur de Francia para ayudar al desembarco en Normandía. El general Wilson también tuvo poco efecto en las conversaciones. Sintió profundamente su falta de conocimiento íntimo de la campaña en el sur de Italia, y dijo simplemente «que parecía una buena idea rodearlos [a los alemanes] en lugar de empantanarse» en las montañas¹³. Por el contrario, el general Alexander apoyó activamente la idea de un desembarco anfibio.

El resultado de la conferencia del día de Navidad fue un telegrama del Sr. Churchill al presidente Roosevelt. Pidió la aprobación del presidente para retener en el teatro mediterráneo los LST requeridos hasta el 5 de febrero. De lo contrario, dijo Churchill, «la batalla italiana [se] estancará y proseguirá durante otros tres meses». Ya había dado instrucciones, le confesó

11 Churchill, *Closing the Ring*, p. 434.

12 Wilson *Despatch*, p.6

13 Interv, Smyth with Field Marshal Sir Henry Mailand Wilson, 3 Apr 47, OCMH.